



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Estudios Clásicos

**La Sibila y sus oráculos en
Clemente de Alejandría**

Laura García Garrachón

Tutor: Jesús María Nieto Ibáñez

Departamento de Filología Clásica

Curso: 2023-2024

Resumen

En el contexto de los siglos II y III el cristianismo había pasado de ser perseguido y condenado a ser cada vez más aceptado por la sociedad, especialmente por las clases altas. En este escenario, eruditos e intelectuales aspirarán a elaborar a partir de las fuentes paganas un espacio común que permita atraer al mundo griego a la nueva religión cristiana. Numerosos personajes del mundo griego serán asimilados por los autores cristianos y adaptados a esta religión mediante su reinterpretación. Este trabajo se centra concretamente en el estudio de la figura de la Sibila, profetisa pagana muy admirada en la Antigüedad, dentro de la obra de uno de los Padres de la Iglesia, Clemente de Alejandría. Para un estudio completo, se abordarán los distintos oráculos atribuidos a este personaje dentro de la obra de Clemente, centrándonos en la interpretación que, en clave cristiana, hace de la profetisa y de sus vaticinios. Para ello, se extraerán y comentarán las diferentes menciones a la Sibila y los pasajes concretos de los *Oráculos Sibilinos* que aparecen en el *Pedagogo*, el *Protréptico* y *Stromata*.

Palabras clave: Sibila, Clemente de Alejandría, Oráculos Sibilinos, cristianismo, tradición clásica

Abstract

In the context of II and III century christianism had come from being chases and condemned, to being more and more accepted by society, specially by the upper class. In this stadium, the intellectuals and erudite people will aspire to elaborate from pagan sources and characters a common space that would attract the Greek world to the Christian religion. Several characters from the greek world will be assimilated by the christian authors and will be adapted to this religion by their reinterpretation. This work is centered concretely on the study of the Sibyl, pagan prophetess quite admired in the ancient world, in one of the church's father's work, Clemens of Alexandria. For a more complete study, we will address the different oracles, attributed to this character in Clemens's work, focusing on the interpretation that he does, form a Christian perspective, of the prophetess and her prophecies. For that we will extract and study the different quotations to the Sibyl and the exact passages from the Sibylline Oracles that appear in the *Pedagogue*, the *Protrepticus* and *Stromata*.

Key words: Sibyl, Clemens of Alexandria, Sibylline Oracles, christianism, classic tradition

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
1.1.Objetivos	3
1.2.Metodología.....	4
2. Clemente de Alejandría.....	6
3. La Sibila.....	10
4. Los <i>Oráculos Sibilino</i>	14
5. La Sibila en los padres apologetas.....	17
6. La Sibila y los <i>Oráculos Sibilinos</i> en la obra de Clemente de Alejandría	19
6.1. <i>Pedagogo</i>	22
6.2. <i>Protréptico</i>	22
6.3. <i>Stromata</i>	27
7. Conclusiones.....	33
8. Bibliografía.....	35
Anexo.....	37

1- INTRODUCCIÓN, CONTENIDOS Y METODOLOGÍA

1.1- OBJETIVOS

En este Trabajo Fin de Grado “La Sibila y sus oráculos en Clemente de Alejandría” se aborda la presencia de la Sibila, personaje profético de la antigüedad pagana, en la reinterpretación que de ella ha hecho Clemente de Alejandría, uno de los Padres de la Iglesia más destacados de la primera literatura cristiana del siglo II, así como el uso que este autor ha hecho de algunos textos tomados de los *Oráculos Sibilinos*.

La elección del tema surge después de haber cursado la asignatura optativa de 3º curso, “Literatura griega cristiana”, en la que se ha podido estudiar la adaptación de los modelos literarios griegos para expresar y comunicar de los contenidos de la nueva religión cristiana. Uno de estos ejemplos de adaptación por el incipiente cristianismo es la Sibila y los *Oráculos Sibilinos*, que habían sido adaptados por los judíos de Alejandría en el siglo III-II a. C.

En este TFG se incide en la transformación de elementos tradicionalmente paganos con la finalidad de crear un suelo común en el que encontrarse con la población griega, para poder convencerla y atraerla hacia la religión cristiana. Para ello, se evaluarán las diferentes citas que en las que el autor menciona a la Sibila a lo largo de su obra, en función del interés del autor respecto al tema que trata.

En primer lugar, se presentan los datos biográficos de Clemente de Alejandría, cómo el contexto y la ciudad en la que vive, y la educación recibida marcan la pauta e ideología de sus escritos, poniendo al servicio de la difusión de las ideas cristianas la *paideia* griega en la que había sido formado. También se abordará la figura de la Sibila, elemento principal de estudio en este trabajo (su concepción pagana y posteriormente cristiana, leyenda, incógnitas, tradiciones, etc.), además de los textos atribuidos a la profetisa, los *Oráculos Sibilinos*.

Otro punto importante es la comparación de Clemente de Alejandría con otros autores cristianos, tanto en su ideología y concepción de las fuentes paganas, como en sus obras. El autor más destacado por su similitud en cuanto al tratamiento de personajes griegos será Pseudo-Justino, con su *Cohortatio ad Graecos*.

A continuación, se pasan a analizar las distintas menciones que se hacen a la Sibila a lo largo de la obra de Clemente de Alejandría. Podemos establecer dos caminos dentro de las citas, y también dentro de la propia intención de Clemente. Por una parte, se pueden diferenciar aquellas menciones en las que el autor simplemente hace referencia a la Sibila como autoridad, y por otra aquellas en las que se citan explícitamente oráculos de la profetisa, de forma descontextualizada, como apoyo a sus palabras. Además, el afán de Clemente de emplear referencias a personajes paganos tendrá como meta criticar las fuentes griegas, falsas en contraposición a las cristianas, y a su vez emplear las palabras de estos personajes como argumentos que validan su propia tesis.

De esta forma, se pretende destacar la importancia del mundo y de la educación helénica en la religión cristiana que, por su eclecticismo, asumió los modelos griegos con la finalidad de evangelizar al pueblo pagano.

1.2- METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta que este Trabajo de Fin de Grado analiza la fusión que Clemente de Alejandría efectúa entre la Sibila y el cristianismo -enlace que sigue perdurando en numerosos aspectos de la cultura occidental-, aplicaremos una metodología comparativa en el ámbito literario, dentro de la propia producción literaria griega, la pagana y la cristiana.

Mediante el estudio y lectura de diversas fuentes (artículos, monografías, introducciones de ediciones y traducciones, etc.), que abarcan desde la propia época de Clemente hasta el siglo XXI, se ha extraído la información relativa al autor, a la Sibila, a los *Oráculos Sibilinos* y a otros contenidos implicados en este trabajo. En lo que respecta a las citas, con la finalidad de abordar de forma completa la presencia de la Sibila en los textos de este autor, en este trabajo se han analizado punto por punto las menciones a la profetisa en cada una de las obras de Clemente de Alejandría, *Pedagogo*, *Protréptico* y *Stromata*, y se han extraído los versos de los *Oráculos Sibilinos* citados textualmente.

Además, se ha identificado la causa de su aparición en cada caso y el porqué de su empleo en función de la temática de cada obra (educar, evangelizar, etc.), para especificar por una parte la concepción de la Sibila como una autoridad en este autor cristiano, y por otra la necesidad de recurrir a ese espacio común entre cristianismo y

paganismo con el afán de atraer a los griegos al evangelio a través de la profetisa y sus oráculos.

En todas las citas y referencias se ha partido del texto griego del autor de Alejandría (en la edición del *Thesaurus Linguae Graecae*) y se ha tenido en cuenta la traducción castellana existente de cada obra clementina, según las ediciones citadas en la bibliografía. Hemos localizado las citas directas de Clemente en la edición griega de los *Oráculos Sibilinos* (también la traducción que de ellos hay en castellano) para comprobar si son textuales o sufren algún tipo de adaptación.

2- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

Clemente de Alejandría (150-215) forma parte de la Escuela de Alejandría, a la que también perteneció Orígenes¹. Esta ciudad egipcia, dedicada al estudio de las ciencias, bajo la protección de los Ptolomeos, fue cuna del helenismo y sede de los primeros estudios filológicos. Gracias a su ubicación, en la encrucijada de las rutas de África y Asia, se convirtió en centro mercantil y cultural, tomando el relevo a Atenas. Este enclave era centro de una brillante vida intelectual mucho antes de que el cristianismo hiciera su aparición, de hecho es donde nace el Helenismo por la fusión de las culturas oriental, egipcia y griega, dando origen a una nueva civilización (Nieto 2019: 182).

Clemente tendrá a su disposición una gran biblioteca, fundada por Demetrio de Falero, y el imponente Museo, además de una industria del papiro muy desarrollada, que permitió la creación y trasmisión de traducciones y obras filológicas muy variadas, como es el caso de la Biblia de los Setenta y de la inmensa obra de Filón de Alejandría o El judío (Castiñeira y Sariol 1988: 7). De esta manera Clemente aumentará la pequeña recopilación de libros, que ya existía en la escuela cristiana de la ciudad, mediante sus amplias lecturas de literatura clásica y helenística (Hoek 1996).

En la ciudad de Alejandría van a concurrir tres corrientes culturales y religiosas, que contribuyeron en la concepción y expansión del cristianismo. En primer lugar, el elemento propiamente griego, platonismo y estoicismo, dos de las principales tendencias filosóficas del mundo helénico, con características propias que las separan de los movimientos iniciales, en segundo lugar el judeo-helenismo, que buscaba un entendimiento entre ambas tradiciones (helenizada y judía) a la hora de extraer el sentido de los textos bíblicos y, por último, la doctrina cristiana. Clemente de Alejandría toma un papel relevante por su intención de transmitir y convertir la nueva religión en una verdadera filosofía (γνῶσις), con el máximo nivel de racionalidad. Esto entronca con la senda iniciada por autores judeohelenísticos como Filón de Alejandría, pretendiendo la asimilación de la cultura griega por parte de la capa más ilustrada de los cristianos. Este proceso, que irá en aumento en los siglos siguientes, se verá consolidado de manera clara en el famoso tratado de san Basilio, *A los jóvenes sobre el provecho de la literatura clásica*.

¹ Quasten (1995: 320-411).

Durante el siglo II, la literatura cristiana estará marcada por un carácter apologético. En su vertiente externa tendrá como principal preocupación justificar las bases de su doctrina, refutando los bulos y críticas dirigidas contra el cristianismo, a la vez que establecer el verdadero camino a su religión. Esto provocará además la necesidad de hacer frente al pensamiento de su época, especialmente a la vertiente filosófica, lo que algunos eruditos han calificado «helenización del cristianismo». En el caso de Clemente, este discurso irá más allá, intentará presentar esta religión como la verdadera *paideia* griega.

Clemente se preocupó por presentar la verdadera «gnosis», el verdadero conocimiento que lleva a Dios (Isart 2008: 12). Se concibe a este autor como el primer intelectual cristiano, por la amplia influencia que tuvo en él la filosofía. De esta forma, Clemente de Alejandría dedica sus obras a proclamar a las clases ricas y cultivadas de Alejandría una religión superior. Para conseguir este objetivo el autor cristiano acomoda el vocabulario y algunos motivos helenísticos con el fin de mostrar el centro y fin de la vida cristiana. Por otra parte, es el padre cristiano que más frecuentemente cita fuentes paganas (Castiñeira y Sariol, 1988). Con la obra de este escritor alejandrino, cuya pretensión era elevar el cristianismo a una especie de gran filosofía, se consolida la práctica de emplear el testimonio o las obras de autores paganos como argumentos de apoyo a favor de la tesis cristiana.

Hay que señalar también que Clemente forma parte de la exégesis alejandrina: frente a la radical literalidad con la que se leían las escrituras, él aporta una nueva interpretación de la Biblia, mezclada con la alegoría y la especulación platónica, que logra elevar el nivel de racionalidad de la nueva doctrina. Esto hará posible evangelizar a una nueva capa más intelectual de la sociedad, que recibe de los cristianos un producto cultural más elaborado (Castiñeira y Sariol 1988: 7-21).

Las obras más destacadas de Clemente son el *Protréptico*, el *Pedagogo* y *Stromata*². El *Protréptico* posiblemente fue la primera obra que compuso con el fin de convencer a los paganos para que se convirtieran a la verdadera religión. En el *Pedagogo*, continuación del anterior, se dirige a personas que ya se habrían convertido al cristianismo para enseñarles el adecuado camino para avanzar en su conocimiento, mientras que

² Una visión de conjunto, actualizada, de la obra del autor alejandrino puede verse en Seoane Rodríguez (2024: 139-152).

Stromata es un compendio de varios tratados que persiguen instruir al cristiano con el fin de perfeccionar su modo de vida.

Para algunos autores estas tres principales obras de Clemente, que nos han llegado completas, *Protréptico*, *Pedagogo* y *Stromateis*, parecen formar una trilogía, un programa que respondiera a la función triple del *Logos* divino: exhortar y convencer, guiar e instruir y, por último, enseñar (Seoane 2024: 144).

De los otros escritos atribuidos a Clemente solo se conserva completo el tratado *¿Quién es el rico que se salvará?*, mientras que se cuenta con fragmentos de *Eclogae Propheticae*, *Sobre la Pascua*, *Canon de la Iglesia*, *Hypotyposeis* y *Excerpta ex Theodoto*.

En este trabajo solo tendremos en cuenta las tres grandes obras del alejandrino, ya que en las otras no se encuentra ninguna referencia a la Sibila ni a sus oráculos.

El *Protréptico* o *Exhortación a los griegos* es el tratado más importante en la crítica del profetismo pagano. Clemente ha recibido una educación helenística: emplea la filosofía de otros autores, especialmente de Platón, con un nuevo toque con el fin de defender su religión. De hecho, se cree que esta obra está inspirada en un *Protréptico* de Aristóteles, que se haya perdido (Isart 2008: 26-27). Esta exhortación, primera fusión entre filosofía y cristianismo, intenta convencer a los seguidores de la religión pagana de la vacuidad de sus ritos y creencias frente a la única y verdadera religión, la cristiana, anunciada por los profetas. Clemente sigue los hábitos apologéticos del siglo anterior, poniendo en evidencia los aspectos vergonzosos de la religión y mitología clásica y destacando, frente a ello, la necesidad de abrazar la bondad del Dios verdadero. De esta forma, Clemente combina magistralmente las críticas a la cultura griega, junto a sus esfuerzos por convencer a los paganos de que acepten el verdadero *Logos*. El argumento en el que se apoya esta práctica es que en los autores griegos se halla algo de verdad que se puede aprovechar, como ya hizo Pablo, el Apóstol de los gentiles, al citar a varios poetas griegos en sus cartas (Isart 2008: 20-23). La fe cristiana tomará poco a poco la apariencia de racionalidad y llegará a convertirse en una *καινή και ἀληθής θεοσοφία*, «una nueva y verdadera teosofía», en palabras de Eusebio de Cesarea (*Preparación evangélica* I 5, 12).

En su obra de mayor envergadura, *Stromata* (*Tapices*), Clemente se propone estudiar en sus ocho libros las relaciones entre la fe cristiana y la filosofía griega, fijando de nuevo la prioridad en el *Antiguo Testamento* como preparación de la humanidad para recibir a

Cristo. En este texto el autor presenta la idea de la apropiación del «conocimiento verdadero» por parte de los paganos: expone que, como solo se puede llegar al conocimiento de Dios a través de la fe, lo poco que hay de verdad divina en la filosofía pagana ha tenido que ser copiado de los judíos y de los cristianos. Así, los filósofos griegos habrían tomado parte de la verdad de los profetas hebreos, incluyéndola en su propia doctrina. De esta forma Clemente de Alejandría reaprovecha de forma más elaborada el conocido motivo del «robo de la filosofía griega» que había sido iniciado por Justino Mártir, aunque será Eusebio el que de forma más clara le dé un desarrollo mayor en su *Preparación evangélica* (X 1, 6-8). Los griegos han robado a los judíos su filosofía, lo que facilita el uso que de ella puedan hacer los autores cristianos. En definitiva, esta es una manera de justificar el uso de las citas de textos del paganismo entre los Padres.

Así lo expresa Clemente de Alejandría en sus *Stromata* I 87, 1-2:

También hay en la filosofía, robada como por un Prometeo, un pequeño fuego que puede avivar de forma útil la luz conveniente, un vestigio de sabiduría, una moción respecto a Dios. En este sentido pueden ser llamados ladrones y salteadores los filósofos griegos, que antes de la venida del Señor se apoderaron de parte de la verdad de los profetas hebreos, y no apropiándose la plenamente, sin embargo, la hicieron pasar como doctrina propia³.

El rasgo más importante de este autor es su eclecticismo a la hora de adaptar los diferentes sistemas filosóficos. Frente a lo habitual en algunos de sus coetáneos, emplea la cultura pagana con una nueva interpretación, de manera que pueda convertir elementos propiamente paganos en argumentos de apoyo al cristianismo.

En su obra, esencialmente apologética, utiliza el simbolismo para presentar a este mundo el mensaje evangélico de los cristianos, un simbolismo que ya habían utilizado también los poetas, los filósofos y los profetas (Daniélou 2002), siendo estos últimos los portadores del verdadero mensaje que el Logos ha venido a revelar.

La Sibila será un ejemplo de apropiación de la sabiduría judía y cristiana por los paganos griegos. En el siguiente apartado volveremos a comentar algunos de estos aspectos, al tratar de la presencia de la Sibila y sus oráculos en este autor.

³ Traducción de MERINO (1996-2005).

3- LA SIBILA

Como ocurre con otros aspectos de la cultura, también se registra la influencia en el mundo griego del profetismo procedente de las civilizaciones de Oriente. Su origen se remonta al siglo VIII a. C., cuyo testimonio aparece por primera vez en las celebraciones de los juegos de Corinto (Almeida 2019: 1572).

La Sibila es un personaje de origen oriental, proveniente de Asia Menor, que enseguida pasa a suelo griego. Las sibilas se presentan como un puente entre el mundo divino y el terrenal, entre lo profano y lo sagrado, atendiendo al interés del hombre por conocer lo transcendental (Almeida 2019: 1572-1573), se la relaciona no solo con la fuerza expiatoria y con la purificación, sino también con el culto a los dioses ctónicos. En el momento del auge del cristianismo, los dioses paganos se van a metamorfosear, lo que garantiza su supervivencia en clave cristiana. De la misma forma, la trascendencia de la figura de la Sibila se debe al hecho de que fue adaptada por los Padres de la Iglesia a la doctrina judeocristiana, empleada por sus profecías acerca de eventos como el fin del mundo o la llegada de un salvador (Cristo). El principal motivo de su pervivencia son sus oráculos acerca del juicio final, que entroncan con la tradición apocalíptica cristiana.

Sus características antiguas nunca se perderán (sabia, anciana, consciente de su poder necromántico), ni dejaría nunca de ser plenamente pagana (Almeida 2019: 1577). Su figura y origen son, sin embargo, oscuros. Ni siquiera la denominación de «Sibila» puede asegurarse con certeza. En algunos escritos, se afirma que este apelativo significa «voluntad de dios» mientras que, en otros, el término «Sibila» sería un nombre romano que significaría profetisa o adivina, razón por la cual esta mujer habría sido llamada con dicho nombre. En general, se ha entendido que «Sibila» era un nombre proveniente de Grecia o de la zona oriental. No obstante, a pesar de que esta teoría ha sido la relacionada de forma más cercana con los *Oráculos Sibilinos*, no es ni la más antigua ni la más conocida (Thompson 1952: 118).

Hasta hace unos años, la primera mención obligada de este personaje profético era un célebre fragmento de Heráclito de Éfeso citado por Plutarco (*De Pyth. Or.* 709C), en el que se dice que la «Sibila, emitiendo su voz con enloquecida boca, sin risa, sin adornos, sin perfumes, alcanza el espacio de mil años, gracias al Dios». Este pasaje recoge la actitud de la Sibila y la situación de entonación de su mensaje profético, y se hace referencia además a un motivo «biográfico» particular de la figura de la Sibila, la limitación temporal de su actividad y de la validez de su mensaje (Thompson 1952: 120).

La vinculación genealógica de la Sibila con Poseidón será conocida ya por fuentes tardías, así como la relación con una lamia, acerca de cuya identidad hay discrepancias.

El ámbito jonio es el que nos depara más eslabones de la tradición sibilina. En esta secuencia procedería mencionar ahora el testimonio ya comentado de Heráclito. Puede añadirse la cuestión suscitada por algunos autores acerca de la identidad de la Sibila; se ha sugerido que puede ser la de Delfos por el contexto de la cita de Clemente de Alejandría. El poeta y erudito helenístico Eratóstenes, por otra parte, afirmaba haber encontrado la mención de la Sibila samia entre unos archivos. También establece la hipótesis de que la Sibila de Cumas es un efecto de la influencia de la de Samos, a través de los colonos que fundan Dicearquea huyendo de Polícrates, y con la mediación de Aristodemo de Cumas.

A partir del siglo V las referencias a la Sibila y a sus vaticinios son cada vez más precisas y nos alejamos del terreno conjetural. En general se detecta tanto la popularidad de esta clase de predicciones como la confusión entre las principales figuras adivinatorias.

En el siglo IV, antes de la expansión macedónica, el panorama se presenta muy similar. No solo contamos con la circulación de oráculos de atribución sibilina, sino también con la aparición de lugares en los que se tiene la convicción de que ejercía o había ejercido su actividad profética en un periodo legendario una mujer con tales poderes. También da la impresión de que aún se refiere a la Sibila como una individualidad, como si Sibila fuera de hecho el nombre propio y no una designación genérica. Ya en el corpus aristotélico encontramos es una mención plural de las Sibilas, acorde con la realidad de la época.

La expansión macedonia con Alejandro supondrá la eclosión de predicciones y centros sibilinos. En especial, destaca la celebridad de la Sibila Eritrea y de su centro oracular, que surge a raíz del episodio de Alejandro Magno, en el que una mujer de Eritras, llamada Atenaide, confirma el origen divino del macedonio (Suárez 1982: 373-388).

En el siglo IV es cuando se consolida la creencia en un conjunto plural de Sibilas. El número va aumentando, de la única citada hacia el 500 a. C. por Heráclito, hasta las diez de Varrón: pérsica, libia, délfica, cimeria, eritrea, samia, cumana, helespónica, frigia y tiburtina. En otros cánones posteriores, como la Crónica Pascual del siglo X, se añaden más nombres geográficos de Sibilas (Montero 1997: 266-267).

La Sibila profetiza en éxtasis, como la Pitia, pero no llega a perder su personalidad ni el sentido. Daba sus profecías apoyadas en una roca o dentro de una cueva. Sus palabras

se escriben en hojas de árboles, en ocasiones palmeras, que el viento dispersaba y volvía a reunir (Virgilio, *Eneida* III 442).

En cuanto al aspecto de la profetisa, se la suele representar como una mujer sin edad determinada, aunque anciana en ocasiones, en casos parcialmente desnuda, con referencias a su virginidad, soledad y mal carácter (Montero 1997: 271).

En relación con los orígenes de la Sibila, el propio Clemente de Alejandría adopta una línea griega y otra judeocristiana. Él, siguiendo a otros personajes, como Platón, afirma que fue criada en el Helicón por las Musas. Aunque en *Stromata* y en el *Pedagogo* no da detalles sobre la figura de la profetisa, sin embargo, en el *Protréptico* presenta a la Sibila como profeta de la verdad, en cuyos escritos rechaza la idolatría y la mitología (en estos casos Clemente habla a través de ella), en contraposición a Apolo, encarna la luz y el *logos* (*Protréptico* IV 50). Se la presenta como coetánea e incluso como anterior a Moisés; así se intenta aunar la *paideia* griega y el cristianismo (la Sibila se mantiene en esa tierra común entre cristianismo y paganismo, a la vez que se presenta como persona inspirada por Dios). Además, el autor alejandrino cita a San Pablo como argumento para animar a leer libros paganos y así comprender el cristianismo desde esa perspectiva (*Stromata* VI 5, 44); uno de esos libros paganos son los *Oráculos Sibilinos*.

En la obra del autor de Alejandría se mencionan nueve Sibilas (Thomson 1952: 115-136): la profetisa hebrea (*Protréptico* VI), la frigia llamada Ártemis, la Eritrea llamada Hierófila, la egipcia, la italiana que vivía en el Carmental en Roma (*Stromata* I 21) y las Sibilas del Helicón y la de Milea (*Stromata* I 15). Hay testimonio de que la más antigua y famosa de las Sibilas fue la Eritrea. Clemente de Alejandría (*Stromata*, 1 21) afirma que vivió antes que Orfeo, mientras que San Agustín y Pausanias la ubican como contemporánea a la guerra de Troya. La Sibila de Cumas rivaliza tempranamente con la Eritrea, ya que se pensó que la figura de la Sibila había entrado en la religión romana a través de ella. Además, se ha añadido una Sibila judía: Sabbe o Sambethe.

La localización geográfica de la Sibila siempre fue motivo de discusión. Además, se han intentado crear biografías de algunas de ellas para dotarlas de mayor veracidad, sin embargo, con muy raras excepciones, estos personajes tienen un origen literario. También hay discrepancias respecto a su número, como hemos comentado antes.

La figura de la Sibila es importante dentro de la tradición, por la reinterpretación que se ha hecho de parte de sus oráculos y por el valor profético que durante tanto tiempo han tenido los *Oráculos Sibilinos*, además de por anunciar importantes eventos del mundo romano. El cristianismo adapta este personaje pagano y lo incorpora a su doctrina con la idea de fusionar el mundo clásico y el cristiano.

4- LOS ORÁCULOS SIBILINOS

Esta colección de oráculos escrita en griego, en hexámetro épico (adoptado por la tradición oracular), está compuesta por doce libros y forma parte de la literatura pseudoepígrafa y apócrifa del Antiguo Testamento. Esta colección no era la única que existía, simplemente servía para confirmar la importancia de este tipo de oráculos y el interés por aquellos que auguraban catástrofes (Suarez 1983:116). Aunque en origen predomina el elemento judaico, las interpolaciones y adiciones cristianas son abundantes. En el fondo están los principios de la religión judía unidos con características de la literatura profética oriental, y en la forma presenta un aspecto original: en lugar de tomar por garantía a un personaje célebre del Antiguo Testamento hace hablar a la misma Sibila en un lenguaje que quiere parecerse al de Homero.

Los *Oráculos Sibilinos*, compuestos originalmente en la Alejandría helenística (entre los siglos II y I a. C.), son una de las muestras más claras de la helenización de la Diáspora judía de lengua griega. Los libros III al V pertenecen a esta literatura judeo-helenística, mientras que los restantes son más difíciles de precisar en cuanto a la autoría, el ámbito geográfico y la datación, llegando hasta finales del siglo III o principios del IV en el caso del libro XIV.

La finalidad de estos oráculos es la difusión de los principios de la religión judía y luego cristiana frente a las creencias de otros pueblos. Se trata a la vez de una propaganda religiosa y política. Los elementos temáticos de estos textos son, en general, la exhortación religiosa, el augurio de catástrofes y hechos históricos aprovechados hábilmente, como las profecías relativas a los grandes imperios de la Antigüedad (Egipto, Persia, Grecia y Macedonia y Roma) y las referencias a Antíoco IV y Nerón en conexión con la figura del Anticristo.

En la narración de las generaciones (desde la primera a la décima), realiza un recorrido por la historia más reciente de su mundo conocido: desde una especie de inundación tras la que los asirios toman el poder (1ª- 6ª generación), pasando por los medos que sufren un eclipse y terremoto, los persas, la guerra de Troya y la hambruna de Egipto provocada por la sequía del Nilo, la *ὑβρις* de Jerjes, la guerra del Peloponeso, terminando la décima generación con Alejandro Magno (Suárez 1982: 343-352,412).

La Sibila actúa como profeta del Dios monoteísta, judío y cristiano, y recoge la historia de las Edades desde la primera hasta la décima, anunciando cómo sería el juicio

final: Dios separará a los píos de los impíos, otorgando a los primeros una especie de Edad de Oro de acuerdo con las edades mitológicas, y enviando a los segundos a una especie de Infierno o Tártaro (Suárez 1982: 332-340).

Otra tradición, en parte distinta o con peculiaridades propias, es la de los *Libros Sibilinos* en Roma (Caerols 1991). De acuerdo con Lactancio, los *Libros Sibilinos* no serían producto de una Sibila, sino que fueron llamados sibilinos porque todas las profetisas eran llamadas por los antiguos «Sibilas», bien por el nombre de alguna en particular (la sacerdotisa délfica), o por considerarse que estaban en comunicación con Dios (*siobulé*, el consejo de Dios) (Thompson 1952: 116, 119)

Según la leyenda, la Sibila cumana llevó sus libros consigo a Roma para ofrecérselos al rey Lucio Tarquinio el Soberbio, que por su avaricia terminó obteniendo únicamente tres de los nueve libros iniciales. La colección pereció en el incendio del Capitolio del 82 d.C. pero, por su importancia, se encargó a tres hombres recabar oráculos por Sicilia, Grecia y Asia Menor; se reunió un gran número (entre ellos unos 1000 versos de Eritrea), a partir de los cuales se elaboró una nueva colección de *Libros Sibilinos*. Se cree que en esta nueva recopilación se encontraban producciones judeo-alejandrinas. La falsificación llegó hasta tal punto, que en el 13 d.C., Augusto ordenó destruir 2000 volúmenes espurios.

La autoridad de la antigua Sibila, y la precisión literaria del hexámetro sibilino, llevó a que se emplearan en un primer lugar como un intento de colocar a los judíos y a sus descubrimientos en un plano anterior, expresar el creciente pensamiento escatológico, además de amenazar a los poderes que perseguían a los judíos, y propagar a esta mayor audiencia sibilina la fe hebrea, sobre todo el monoteísmo y su moralidad. Un judío cultivado de Egipto sería, en la mitad del s II d. C, el autor de los primeros oráculos judíos. Para ello, unió antiguos oráculos, añadiendo pasajes propios que exaltaban el monoteísmo y la gloria de los judíos (Thompson 1952: 124-126).

En cuanto al culto, hay dos corrientes: una, aparentemente ortodoxa, que acepta el sacrificio, frente a la otra, *essenica*, que rechaza tanto los sacrificios como el templo visible, el conmemorar los alimentos y las purificaciones. Respecto al aspecto escatológico, se presentan distintos finales (un cometa, guerras, oscuridad...) (Thompson 1952: 126). La Iglesia se apropió de la colección de oráculos judíos, los editó en función de sus propios intereses, compuso otros nuevos y trató a la Sibila judía como los alejandrinos judíos habían considerado los oráculos paganos (Suárez 1982: 413-415). Se

diferencian dos Sibilas interpretadas en clave cristiana: la que escribió las profecías cristianas, y la que citaron los padres de la Iglesia. Muchos de los primeros padres emplean a la Sibila como una verificación de las verdades del Evangelio. Clemente de Alejandría defiende que los griegos tenían cierto conocimiento acerca de quién era el verdadero Dios (*Stromata* VI 5, 44), dice que San Pablo defendió la lectura de los libros oraculares.

Esta colección es una muestra de la rica tradición oracular que se desarrolla en Grecia en época helenística e imperial. Otros autores, como Lactancio o el propio Clemente, recurrirán a estos libros para reforzar sus argumentos sobre la religión cristiana. Para ello tomarán fragmentos, sacados de contexto, que apoyen elementos como la venida de Cristo, pasajes de los *Evangelios* y del *Antiguo Testamento*, etc. (Suárez 1982:413).

5- LA SIBILA EN LOS PADRES APOLOGETAS

Una religión como el cristianismo no podía triunfar plenamente sin el respaldo de figuras paganas, reinterpretadas y adoptadas por los primeros padres. Así, cristianismo y paganismo se entremezclan, al compartir elementos comunes entre los que se encuentra la profecía. En este caso, siguiendo el plan de propaganda cristiana, no se puede hablar únicamente de su rechazo de la profecía pagana, sino también de su explotación.

El problema de los oráculos y de la adivinación representa uno de los dramas más angustiosos de conciencia que deberán afrontar los cristianos en su encuentro con la cultura clásica (Sardella 1988: 328). Es un punto cardinal, aunque contradictorio, en la polémica antipagana.

Los autores cristianos abandonaron gradualmente su refutación para pasar a tomar como base las palabras de la Sibila, y también de otros personajes como Apolo, como demostración de los dogmas fundamentales del cristianismo. La visión de la Sibila será mucho más positiva en este aspecto, llegando a interpolarse oráculos creados por manos cristianas en algunos de los *Oráculos Sibílicos* (libros VI, VII y VIII). Así, la figura de la Sibila aparece en diferentes autores apologetas del siglo II, bien como apoyo a su tesis, bien como crítica al mundo pagano.

Teófilo cita extensamente a la Sibila, como elemento didáctico para apoyar en *Ad Autolyicum* su *reductio ad absurdum* de los dioses paganos y demostrar la superioridad cristiana, argumentando que esta tenía acceso directo a la verdad. Extrae los pasajes del Génesis, por lo que sus citas son correctas. Así, emplea al personaje de nuevo como tierra común entre cristianos y paganos (Toca 2017: 264-268). Justino sigue la misma línea de Teófilo, considera encontrar «semillas de verdad» en los *Oráculos Sibílicos*, frente a Atenágoras, que presenta los oráculos como Clemente, que cita extensamente elementos paganos en base a su educación filohelénica (Ruiz Bueno 1979).

Por último, Pseudo-Justino comparte la misma idea de reelaborar personajes paganos desde una perspectiva cristiana. En su *Cohortatio ad Graecos*, repite el tema de la nueva religión, entendida como verdadera sabiduría opuesta a la ignorancia del paganismo. Se trata de una crítica a la religión griega, expone la religión cristiana como religión verdadera, frente a la falsedad de los cultos y creencias paganos; para ello, el

autor cita pasajes tanto de la épica como de los trágicos y filósofos, de Orfeo o de los *Oráculos Sibílicos* con la intención unas veces de señalar los errores y otras de resaltar las coincidencias que hacen de la religión cristiana fuente de hurtos y plagios para los maestros de religión paganos. Para él, la Sibila es muestra de la verdad revelada e inspirada, la presenta como profeta transmisora de esa sabiduría. Pseudo-Justino considera que parte de esta verdad divina fue transmitida a filósofos y poetas paganos, pero que no fueron capaces de revelarla adecuadamente, salvo transmitiendo oráculos de la antigua Sibila. Esta obra concluye con grandes consideraciones sobre el valor de la profecía y su origen divino, que es el verdadero regalo que desciende del cielo sobre ellos. Lo novedoso de esta afirmación es que las funciones de este espíritu ya eran conocidas para personajes como Platón, que por miedo a las represalias griegas no las habían expresado correctamente (Toca 2007: 274- 276). El acto más claro de platonismo profético en el paganismo es la Sibila; así, el *pneuma* divino es fundamental, el espíritu sería una corriente de inspiración que desciende del cielo y emplea a los profetas como cauce para revelar el conocimiento del cielo (*Cohortatio ad Graecos* 37). Por su parte, la *Cohortatio ad Graecos* es un tratado muy importante para el estudio de las teorías sobre la inspiración que provienen directamente del ámbito helénico y que intentan fusionar ideas del *Antiguo Testamento* con concepciones de la mántica griega (Piñero 1984).

Por otra parte, se hace patente la influencia de Clemente de Alejandría, pues el Pseudo-Justino cita fragmentos pertenecientes a aquel autor. Además, en los dos capítulos finales la relación de las malas consecuencias del deseo se recoge en otro pasaje de San Pablo y es en este punto en el que de manera más clara se manifiesta la influencia de Clemente de Alejandría. (Seoane 2008: 71-83).

6- LA SIBILA Y LOS ORÁCULOS SIBILINOS EN LA OBRA DE CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

El *Protréptico*, que Clemente de Alejandría compone, es la obra más importante para analizar la presencia de la Sibila, pues tiene como finalidad convencer a los paganos de lo frívolos y vacíos que son sus ritos y creencias frente a todo aquello que transmitieron los profetas cristianos y hebreos, anunciando en consecuencia el final de la adivinación pagana y todos los engaños que existen alrededor de la misma.

El alejandrino se alegra de que los adivinos paganos copien el mensaje de los verdaderos profetas, partiendo desde luego de una supuesta prioridad cronológica del Antiguo Testamento, llegando a admitir que ha visto en los primeros “destellos de la Palabra de Dios”, inspirados siempre en los segundos (*Protréptico* VII 74-7). Cree que el camino hacia la piedad y la verdad se halla en los textos proféticos y en las divinas escrituras, no estando en los oráculos paganos que se encuentran a un nivel inferior.

Clemente pretende que los cristianos sigan en contacto con la tradición veterotestamentaria, para de esta forma hacer compatible la antigüedad de los escritos hebreos y la novedad que supone la nueva religión, «perenne canción del nuevo orden» (*Protréptico* I 2-4).

Así Clemente marca en esta obra la oposición entre la profecía falsa y la verdadera, siendo el dios Apolo objeto de gran crítica. En contraposición, curiosamente, presenta a la Sibila como maestra y referente. Partiendo en parte de la influencia helenista que ya había recibido en Alejandría, Clemente aumenta notablemente el número de citas de elementos paganos respecto a autores precedentes.

La Sibila es para él el ejemplo más importante de profecía pagana sometida al cristianismo; además, llega a suplantar a Apolo en Delfos.

No es sólo en el *Protréptico* donde este autor señala la prioridad del Antiguo Testamento sobre las profecías paganas. En su obra *Stromata*, después de reiterar algunos tópicos vistos previamente, encontramos ciertos oráculos de Apolo cristianizados en los que el dios pagano da testimonio de la gloria de la divinidad (Nieto 2010: 39), llegando a considerar a la Sibila como ejemplo de profecía pagana sometida a la cristiana.

El *Pedagogo*, en cambio, no aborda cuestiones relevantes relacionadas con la profecía, ni bíblica ni pagana. La defensa de una nueva formación moral y la búsqueda de un *logos* pedagogo, lleva al autor de Alejandría a criticar tanto la ley mosaica como la

educación pagana helenística, y a identificar a Cristo con el nuevo pedagogo, que continúa la acción desarrollada por Moisés y los profetas. La especificidad de este discurso pedagógico (frente al exhortador a la conversión del *Protréptico*, o el que conduce a la gnosis de Dios en *Stromata*), será el de ser el formador moral del bautizado (*Pedagogo* 18, 24). Además, este Logos pedagogo, sucesivamente llamado educador, guía, etc., se identifica con Jesús: «Nuestro Pedagogo: se llama Jesús» (*Pedagogo* I7, 53).

Por su parte, Clemente, en *Stromata*, presenta a la Sibila como una especie de profeta del *Dios verdadero*, no de Apolo, dios pagano; establece una comparación entre los *dioses falsos*, moldeados por el ser humano, y el «Dios verdadero», que no se puede representar. Recoge brevemente conductas apropiadas para celebrar y seguir a Dios (bendecir la bebida y el alimento, no robar, no desear el mal ajeno, etc.), a la vez que critica a aquellos que celebran a los dioses paganos «manchan los altares con sangre de cuadrúpedos».

En el análisis de la presencia del personaje de la Sibila y sus profecías en el autor alejandrino se distinguirán dos ejes temáticos: los pasajes en los que la Sibila aparece en su clave griega y pagana, y los pasajes en los que Clemente encuadra a la profetisa en su perspectiva judeocristiana. Además, se han de diferenciar los fragmentos en los que Clemente recoge citas de los *Oráculos Sibilinos*, frente a aquellos en los que únicamente menciona a la Sibila.

Es habitual el asociar y comparar a la Sibila con diferentes personajes griegos. Por ejemplo, la Sibila y Platón guardan concomitancias con los cristianos, dentro de la concepción de la universalidad de la verdad. Clemente menciona a los *Oráculos Sibilinos* como parte del mundo griego, y en *Stromata* I 21 no muestra confianza en esas profecías. Sin embargo, en *Stromata* I 15 cambia de opinión y escribe que la Sibila goza de inspiración divina. Recoge que la profetisa proviene del Helicón, donde fue criada por las doce Musas. Además, cita a San Pablo, que recomienda la lectura de libros griegos entre los que se encuentra la Sibila, ya que podrían servir para mostrar a los paganos el Único Dios. Gracias a este mensaje de San Pablo, Clemente encuentra la base de su escritura, regresando a la visión de que Dios presentó profetas a los griegos de entre los propios griegos (es decir, profetas del Dios verdadero, de entre los paganos).

En la segunda categoría de pasajes, Clemente muestra a la Sibila en relación más estrecha con Dios. La preocupación central de Clemente al lidiar con los *Oráculos Sibílicos* (Toca 2017: 260-277), era hacer hincapié en la autoridad de las Escrituras cristianas. De acuerdo con algunos pasajes, Clemente recoge a la Sibila en su vertiente judía. Por ejemplo, la profetisa se alinea con la cultura pagana en el *Pedagogo* y en el *Protréptico*, al ser presentada como profetisa de los hebreos.

Este autor emplea la ambigüedad entre la Sibila cristiana y la hebrea sin ningún tipo de intención, aunque en la relación que establece entre Platón y la Sibila emparentada con Moisés, podría tratar posiblemente de salvar algo de la *paideia* griega, enraizada ya en la revelación de la verdad (cristiana).

Siguiendo la práctica habitual de la patrística, de cristianización de la cultura griega, Clemente de Alejandría se basa en la obra de filósofos «gentiles», es decir, de aquellos que recogen elementos que pueden ser interpretados como «anticipaciones» de la doctrina cristiana. Además, incluye pasajes atribuidos a la Sibila, bajo el papel de profeta del cristianismo («Camináis con orgullo y, un camino trillado y todo recto habiendo dejado, marcháis a través de cardos y espinas. ¿Por qué os perdéis, mortales? Descansad, hombres vanos, dejad la oscuridad de la noche y tomad la luz.», *Protréptico* II 27). Por el contrario, emplea como crítica la obra de Aristóteles, por ejemplo, por presentar hasta cinco Apolos diferentes. Por último, aparecen recogidos pasajes de Homero de forma indistinta, bien para ensalzar su tesis, bien para criticar a los paganos.

En resumen, Clemente recurre a la Sibila para ganar el acceso a los griegos, debido a la base común que establece. De la misma forma, además parece tomar a la Sibila judía, que fue también absorbida por los padres cristianos, para aproximarse al pueblo judío (Thompson 1952: 127). Al hacer esto, establece en último lugar su visión de la profetisa pagana como una forma de apoyar sus fines apologéticos respecto al pueblo de Dios.

Dentro de las tres obras de Clemente, encontramos una serie de citas en las que se encuadra la Sibila de acuerdo con la temática de cada tratado, bien por la mención de su nombre o por la introducción de algún pasaje de sus oráculos. Así, la inclusión de estas menciones de la adivina guardará relación con los argumentos a defender y las ideas a expresar, por lo que la concepción de la Sibila y sus escritos es diferente en cada obra.

El comentario de las citas irá en orden ascendente, del *Pedagogo*, en el que su aparición es prácticamente nula, al *Protréptico*, en el que el número de citas asciende, hasta *Stromata*, escrito en el que el papel del oráculo y por lo tanto de la profetisa, juega un papel más destacado.

6.1- *Pedagogo*

En el *Pedagogo*, Clemente cita a la profetisa de forma sucinta. En el tercer volumen de esta obra, Clemente guía por el sendero hacia una vida recta y cristiana a los lectores, mediante una serie de preceptos y recomendaciones en cuanto a los hábitos convenientes. Esta cita se encuadra en el tercer punto de su lección, en el que critica a *los hombres que se embellecen*. Como el escrito expone las líneas fundamentales de la educación correcta a seguir por un cristiano, simplemente emplea a este personaje para reforzar su ataque a hábitos no recomendables para los hombres, en este caso, contra el afeminamiento de los varones (que tacha de enfermedad) frente a la virilidad intrínseca al hombre recto (*Pedagogo* III 3, 15):

Sencillamente, como buen fisonomista, uno adivina por su aspecto que son adúlteros, afeminados, que van a la caza de uno y otro sexo, que odian los cabellos, que van sin ellos, que sienten repugnancia por la belleza viril y que adornan sus cabelleras como las mujeres. Tramposos «que viven en una no sagrada audacia, y que cometen actos con orgullo insensato y malicia», dice la Sibila. (*Orac. Sib.* IV 154-155)

La expresión *φησὶν ἡ Σίβυλλα* presenta a esta como una auténtica autoridad. La referencia no tiene ningún valor argumentativo ni a favor ni en contra del debate religioso, sino que simplemente hace hincapié en el crédito que había adquirido el nombre de esta profetisa.

6.2- *Protréptico*

A continuación, en el *Protréptico* el número de veces que aparece citada la Sibila aumenta. A diferencia de lo que sucede en el *Pedagogo*, su concepción de «profetisa de la verdad» cobra un papel importante en la defensa del cristianismo como religión

verdadera, exhortando a la vez a los paganos para que se conviertan. Así, cita una extensa serie de personajes paganos que apoyan esta idea: por una parte, recoge el nombre de diferentes dioses griegos (Apolo, Dioniso, Ártemis, Afrodita, Zeus) y divinidades relevantes en el culto de misterios (Febo, Orfeo, Eleusis) con el fin de ridiculizar y rechazar su autoridad. Por otra parte, se apoya en los testimonios de distintos autores de especial relevancia (Dioniso de Halicarnaso, Aristóteles, Empédocles de Acrigento, Hesíodo, Homero), entre los que se encuentra la Sibila, para ejemplificar las críticas realizadas anteriormente contra la religión pagana.

La primera referencia a la Sibila se encuentra en el libro II, en el que Clemente comienza su ataque contra los paganos. En este volumen, dirigirá su invectiva contra los misterios paganos, ridiculizando sus dioses e identificándolos con demonios. En especial, Apolo es el objeto de las mayores críticas, sus oráculos son engañosos y su naturaleza demoniaca. El autor concentra en este dios todos los males de la divinidad pagana, de la inmoralidad, del politeísmo, de la violencia, etc., frente a la Sibila, lo que representaría la oposición entre la falsa y verdadera profecía (Nieto 2010: 77).

Clemente toma e interpreta las palabras de la profetisa (siguiendo el método alegórico heredado de la escuela estoica) como apoyo a su tesis de rechazo al paganismo y aceptación del cristianismo, que sirven como argumento de autoridad. En este caso, no solo se menciona la figura de la Sibila sino también uno de sus oráculos, a la que se menciona con estas palabras de autoridad, ταῦτα ἡμῖν ἢ προφητικῆ παρεγγυῆ καὶ ποιητικῆ Σίβυλλα. La parte final del oráculo atribuido a la Sibila no es verdadera, no se adecúa al texto original (καλλίπετε σκοτίνην νυκτός, φωτὸς δὲ λάβετε). Podría ser un añadido del propio Clemente, en el que contraponen el cristianismo identificado de forma alegórica con el Sol frente a la oscuridad de los ritos paganos (*Protréptico* II 27):

La mayor parte de lo relativo a vuestros dioses está inventado y es ficticio. Incluso eso que se supone sucedido se ha escrito acerca de hombres que han vivido vergonzosa y desenfrenadamente:

«Camináis con orgullo y locura y, un camino trillado y todo recto habiendo dejado, marcháis a través de cardos y espinas. ¿Por qué os perdéis, mortales? Descansad, hombres vanos, dejad la oscuridad de la noche y tomad la luz» (*Orac. Sib.* fr. 1, 23-25 y 27)

A esto nos exhorta la profética y poética Sibila. Y nos exhorta también la verdad, desnudando a la multitud de dioses de estas máscaras horribles y espantosas, refutando esas creaciones imaginarias con otras sinónimas.

En el segundo apartado en el que está presente la profetisa, Clemente de Alejandría continúa con su crítica a las divinidades griegas, egipcias, y a los templos de otros dioses. Esta cita se ubica en el cuarto libro de la obra, que se centra en denostar las imágenes veneradas de las deidades (no se puede venerar a una piedra), que no pueden engañar a los hombres lógicos y racionales (Isart 2008: 16). Cita cuatro pasajes de los *Oráculos Sibílicos* extraídos del cuarto y quinto libro, de forma descontextualizada, interpretando de nuevo las palabras de la profetisa según su conveniencia, διδάσκαλον δὲ ὑμῖν παραθήσομαι τὴν προφητὴν Σίβυλλαν (*Protréptico* IV 50):

Os presentaré como maestro a la profetisa Sibila:

«Profeta no del engañoso Febo, al que vanos hombres llamaron dios, y engañaron como si se tratara de un adivino, sino del gran Dios, el que no han modelado las manos humanas, semejante a los Ídolos silenciosos tallados en piedra» (*Orac. Sib. IV 4-7*)

Ella calificó de ruinas a los templos, cuando anunció que el de Ártemis de Éfeso iba a ser destruido «por abismos y terremotos» de este modo:

«De regreso se lamentará Éfeso, llorando en las riberas es carpadas y buscando su templo, que ya no estará lleno de gente» (*Orac. Sib. V 294 y 296-297*)

Dice que los de Isis y Sarapis, en Egipto, serán derribados y quemados:

«Isis, eres una diosa triplemente funesta. Permaneces junto a las orillas del Nilo sola, furiosa y muda, sobre las arenas del Aqueronte» (*Orac. Sib. V 484-485*)

Luego sigue más adelante:

«Y tú, Sarapis, cúbrete por muchas teas brillantes, yace como un inmenso cadáver en el tres veces desgraciado Egipto» (*Orac. Sib. V 487-488*)

La siguiente cita sigue la temática de la mencionada anteriormente, puesto que ambas se recogen en el mismo libro (IV); en ella se menciona tanto a la Sibila como a uno de sus oráculos. Clemente elogia a aquellos hombres «lógicos» que han rechazado los ritos paganos por su falsedad y vacuidad: critica no solo los templos, a los que califica de *construcciones vulgares*, sino también sus prácticas, que exagera y demoniza, llegando incluso a acusar a la religión pagana de sacrificios humanos (*sacrificios... de bípedos*). Esta condena de los ídolos, estatuas y de los sacrificios cruentos a los dioses aparece igualmente recogida en la obra *Cohortatio ad Graecos* de Pseudo-Justino. Este autor transmite también una serie de pasajes, como el aquí citado (*Orac. Sib. IV 24*) de los *Oráculos Sibilinos*, como prueba de la unidad de Dios, (Pseudo-Justino se sirve de este mismo fragmento a la hora de denostar estas prácticas), si bien, frente a Clemente, Pseudo-Justino no entra en polémica (Seoane 2011: 228).

Este pasaje es una muestra de la doble visión de Clemente respecto a los elementos paganos: los critica a la vez que los emplea como apoyo a sus argumentos y como base común para la conversión del pagano. De nuevo el autor alejandrino emplea la voz de la Sibila para exponer su propio pensamiento. En lo que respecta a esta cita, Clemente extrae las palabras de la profetisa de forma sesgada, ya que incluye sus propias palabras en el final de la cita del oráculo, alargando el verso (*διπόδων, πτηνῶν θηρῶν τε φόνοισιν*), con la intención de acusar a los paganos de homicidas («se han manchado con sangre viva y sacrificios... de bípedos»), aproximando el texto a sus intenciones censuradoras (*Protréptico. IV 62*):

Felices, pues, aquellos, por decirlo así, todos aquellos que tienen una misma bondad, los que, según la Sibila,

«rechazan todos los templos, al verlos,
y los altares, construcciones vulgares de vanas piedras,
los xóanas de piedra y las estatuas fabricadas por hombres.

Se han manchado con sangre viva y sacrificios
de cuadrúpedos, de bípedos, con muertes de aves»

(*Orac. Sib. IV 24 y 27-30*)

«Ὀλβιοι» μόνοι τοίνυν, ὡς ἔπος εἶπεῖν, ὁμοθυμαδὸν ἐκεῖνοι πάντες κατὰ τὴν Σίβυλλαν οἱ ναοὺς πάντας ἀπαρνήσονται ἰδόντες καὶ βωμούς, εἰκαῖα λίθων

ιδρύματα κωφῶν, καὶ λίθινα ξόανα καὶ ἀγάλματα χειροποίητα, αἷματι ἐμψύχῳ μεμιασμένα καὶ θυσίαισι τετραπόδων, διπόδων, πτηνῶν θηρῶν τε φόνοισιν»

A continuación, en la siguiente y última cita del *Protréptico*, Clemente de Alejandría establece al Dios cristiano como el verdadero, contraponiendo metafóricamente paganismo y cristianismo como la luz y la oscuridad, el engaño y la verdad, etc. (ἐνθέως σφόδρα τὴν μὲν ἀπάτην ἀπεικάζουσα τῷ σκότει, / τὴν δὲ τοῦ θεοῦ γνῶσιν ἠλίω καὶ φωτί, ἄμφω δὲ παραθεμένη). Este pasaje se ubica en el libro VIII, en el que Clemente abandona la crítica a los elementos paganos, para centrarse en instar a los griegos a abrazar la nueva religión (Isart 2008: 17), citando a una serie de profetas que nos guían hacia Dios. Emplea la cita de los oráculos para reflejar el camino más directo hacia la salvación, definición empleada también por los cínicos, que Clemente recupera, y muestra de nuevo el eclecticismo de su pensamiento entre las fuentes paganas y cristianas. Coloca a la Sibila a la misma altura del profeta Isaías, del que pasará a hablar a continuación, αὐτίκα γοῦν ἢ προφητικῆς ἡμῶν ἁσάτω πρώτη Σίβυλλα τὸ ἄσμα τὸ σωτήριον (Protréptico VIII 77):

Que la Sibila profética nos cante enseguida, la primera, el canto de salvación:

«He aquí que aparece un astro fijo, totalmente visible. Venid, no persigáis siempre las tinieblas y la oscuridad. He aquí que la luz de dulce mirada del sol brilla extraordinariamente. Empezad a conocer, una vez que tengáis puesta la sabiduría en vuestros corazones.

Es un único Dios el que envía las lluvias, los vientos, los seísmos, los relámpagos, el hambre, las pestes, los tristes funerales, las nieves, las heladas, ¿por qué nombro cada cosa? Dirige el cielo, gobierna la tierra, y existe por sí mismo» (*Orac. Sib.* I 128-135.)

Está muy inspirada por Dios cuando compara el error con la tiniebla y el conocimiento de Dios con el sol y la luz. Expone ambas ideas con sensatez y nos enseña a elegir. Pues el engaño no se distingue de la verdad por la simple comparación. Se destierra sólo por la práctica de la verdad, arrancado por la fuerza.

6.3- *Stromata*

Por último, cabe hablar de *Stromata*, su obra de mayor envergadura, en la que Clemente establece una tierra común entre paganismo y cristianismo con el fin de mostrar los elementos colindantes entre ambas tendencias. En esta obra, la profecía y el oráculo aumentan su peso, por lo que la Sibila aparece también con más frecuencia. Así, encontraremos a la Sibila en el libro I (tres citas), en el libro III (una cita), en el libro V (dos citas) y en el libro VI (una cita).

En la primera mención que se la hace en la obra, Clemente presenta de manera breve a la Sibila, a través del testimonio de Heráclito. El pasaje se centra en exponer de forma indirecta la información que otra figura de renombre (Heráclito) transmite sobre la profetisa, por lo que los datos aportados gozan ya, por su *auctoritas*, de gran veracidad.

Las características que se aportan del personaje son sobrenaturales: se la presenta como una especie de divinidad inspirada por una fuerza superior, que sigue vaticinando incluso después de muerta. Establece un nexo entre la profetisa y Delfos, lugar por excelencia relacionado con la adivinación, por la Pitia, y con las Musas, divinidades también relacionadas con el dios Apolo, la divinidad profética por excelencia, y con el dios Dioniso. Por otra parte, justifica de forma alegórica la interpretación de las entrañas de los animales para los vaticinios (ciencia llevada a cabo por los arúspices). El texto compuesto por el autor de Alejandría constituye una pequeña introducción biográfica de la Sibila, que aparecerá más tarde de forma recurrente en otros textos patrísticos (*Stromata* I 15, 71):

Heráclito dijo que el porvenir fue anunciado a la Sibila no por capacidad humana, sino por una inspiración divina. Así, dice él, en Delfos, junto a la sala del Consejo, se puede ver una piedra. Sobre la piedra que se dice se posó la primera Sibila, después de haber salido del Helicón y de ser alimentada por las Musas. Otros, sin embargo, afirman que vino del monte Manlio y era hija de Lamia, a su vez hija de Poseidón. Sarapión dice en su poema que la Sibila no deja de profetizar incluso después de muerta, pues lo que de ella se extiende por los Aires después de su muerte andaba todavía vaticinando con señales y presagios; y de su cuerpo, descompuesto en la tierra, crece una hierba, como es natural, y escribe que cuántos

animales, han llegado sin duda aquel lugar, la comen, también predican con exactitud la indicación del futuro a los hombres por medio de las entrañas; y supone que el alma de la Sibila es el rostro que aparece en la luna. Todo eso se dice acerca de la Sibila.

Ἡράκλειτος γὰρ οὐκ ἀνθρωπίνως φησίν, ἀλλὰ σὺν θεῷ <τὸ> μέλλον Σιβύλλῃ πεφάνθαι. φασὶ γοῦν ἐν Δελφοῖς παρὰ τὸ βουλευτήριον δείκνυσθαι πέτραν τινά. ἐφ' ἧς λέγεται καθίζεσθαι τὴν πρώτην Σίβυλλαν ἐκ τοῦ Ἑλικῶνος παραγενομένην ὑπὸ τῶν Μουσῶν τραφεῖσαν. ἔνιοι δέ φασιν ἐκ παραγενομένην ὑπὸ τῶν Μουσῶν τραφεῖσαν. ἔνιοι δέ φασιν ἐκ Μαλιέων ἀφικέσθαι Λαμίας οὗ ἂν θυγατέρα τῆς Ποσειδῶνος. Σαραπίων δὲ ἐν τοῖς ἔπεσι μηδὲ ἀποθανοῦσαν λῆαι μαντικῆς φησι τὴν Σίβυλλαν, καὶ τὸ μὲν εἰς ἀέρα χωρῆσαν αὐτῆς μετὰ τελευτῆν, τοῦτ' εἶναι τὸ ἐν φήμαις καὶ κληδόσι μαντευόμενον, ἐκ δὲ τοῦ εἰς γῆν μεταβαλόντος σώματος πόας ὡς εἰκὸς ἀναφύσεως, ὅσα ἂν αὐτὴν ἐπινεμηθῆ ἠρέμματα κατ' ἐκεῖνον δῆπουθεν γενόμενα τὸν τόπον, ἀκριβῆ τὴν διὰ τῶν σπλάγχων τοῖς ἀνθρώποις προφαίνειν τοῦ μέλλοντος δήλωσιν γράφει, τὴν δὲ ψυχὴν αὐτῆς εἶναι τὸ ἐν τῇ σελήνῃ φαινόμενον πρόσωπον οἶεται. Τάδε μὲν περὶ Σιβύλλης.

En el segundo fragmento (*Stromata* I 21,108), el autor abandona la idea de una única Sibila para pasar a designar bajo ese nombre a una serie de profetisas que habrían existido a lo largo de los siglos, y retoma la idea de que puede tratarse de un nombre genérico en vez de propio. Clemente maneja las tradiciones griegas y cristianas, y las entremezcla a su antojo para relacionar a la Sibila con el dios Apolo (llega a identificar a la profetisa con Ártemis, pues recoge que es la hermana de Febo), con el fin de contraponer ambas figuras para representar en un caso la adivinación iluminada por el Dios verdadero, y en el otro los oráculos engañosos y falsos del dios pagano:

Y no es el único, sino que también la Sibila es más antigua que Orfeo. Se dice que existen muchas explicaciones acerca del origen de su nombre y de los oráculos que se le atribuyen: que era frigia, que era llamada Artemis, y que llegando a Delfos vaticinó «Oh délficos, adoradores todos del flechador Apolo, yo he venido para vaticinar el pensamiento de Zeus, portador de égida, encolerizada contra mi hermano Apolo».

Existe también otra Sibila en Eritrea llamada Herófila. Heráclides del Ponto la menciona en el *Sobre los oráculos*. Paso por alto la Sibila egipcia y la itálica, que vivió en la puerta Carmental de Roma, de quien era hijo Evandro, quien fundó en Roma el templo dedicado a Pan, llamado Lupercio.

Καὶ οὐτι γέ μόνος οὗτος, ἀλλὰ καὶ ἡ Σίβυλλα Ὀρφέως παλαιότερα· λέγονται γὰρ καὶ περὶ τῆς ἐπωνυμίας αὐτῆς καὶ περὶ τῶν χρεσμῶν τῶν καταπεφημισμένων ἐκείνης εἶναι λόγοι πλείους, Φρυγίαν τε οὔσαν κεκλήσθαι Ἄρτεμιν καὶ ταύτην παραγενομένη εἰς Δελφοὺς ἄσαι· Ὡ Δελφοί, θεράποντες ἐκβόλου Απόλλωνος, ἦλθον ἐγὼ χρήσουσα Διὸς νόον αἰγιόχοιο. Αὐτοκασιγνήτῳ κεχολωμένη Απόλλωνι. Ἔστι δὲ καὶ ἄλλη Ἐρυθπαία Ἡεροφίλη καλουμένη· μέμνηται τούτων Ἡρακλείδης ὁ Ποντικός ἐν τῷ Περί χρηστηρίων. Ἐὼ δὲ τὴν Αἰγυπτίαν καὶ τὴν Ἴταλὴν, ἣ τὸ ἐν Ἰώμῃ Κάρμαλον ᾤκησεν, ἣ υἱὸς Εὐάνδρος ὁ τὸ ἐν Ἰώμῃ τοῦ Μανὸς ἱερὸν τὸ Λουπέρκιον καλούμενον κτίσας.

Es importante en este texto también la referencia a la imposición de la Sibila sobre el culto apolíneo («yo he venido para vaticinar el pensamiento de Zeus, portador de la égida, encolerizada contra mi hermano Apolo»), que Clemente de Alejandría recuerda al fijar la gran antigüedad de esta profetisa. Este oráculo no está incluido en los *Oráculos Sibílicos*, pero sí aparece atribuido a la Sibila en otras fuentes⁴.

En esta tercera cita (*Stromata* I 21, 133), el autor incluye entre los adivinos griegos a múltiples Sibilas. Recoge así a aquellos personajes que eran «profetas» para los griegos, de entre los propios griegos, de acuerdo con la reinterpretación que los autores cristianos elaboran sobre personajes paganos como es el caso de la profetisa. El nombre de Sibila es de nuevo empleado de forma genérica para referirse a una mujer con capacidades adivinatorias. Las Sibilas se van diferenciar por su lugar de procedencia y de culto:

Hemos preferido decir todo lo anterior, porque se considera los poetas de este período como los más antiguos de todos. También se cuentan entre los griegos numerosos adivinos, como los Bacidas (...) y una multitud de Sibilas: la de Samos, de Colofón, de Cumas, de Eritras, de Fito, de Tarasandra, de Macedonia, de

⁴ *Strom.* I 108, 1; cfr. *AP* Append. 219.

Tesalia, de Tersprocia, la de Calcante y Mopso, que viven en la época de la guerra de Troya; sin embargo, la de Mopso es la más antigua porque acompañó a los argonautas.

Καὶ ταῦτα μὲν προήχθημεν εἰπεῖν, ὅτι μάλιστα ἐν τοῖς πάνυ παλαιοῖς τοὺς τοῦ Κύκλου ποιητὰς τιθέασιν. ἤδη δὲ καὶ παρ' Ἑλλησι χρησμολόγοι συχνοὶ γεγονέναι φέρονται, ὡς οἱ Βάκιδες (...) καὶ τῶν Σιβυλλῶν τὸ πλῆθος, ἡ Σαμία ἢ Κολοφωνία ἢ Κυμαία ἢ Ἐρυθραία ἢ Φυτὸ ἢ Ταραζάνδρα ἢ Μακέτις ἢ Θετταλὴ ἢ Θεσπρωτίς, Κάλχας τε αὖ καὶ Μόψος, οἱ κατὰ τὰ Τρωϊκὰ γεγονόνασι, πρεσβύτερος δὲ ὁ Μόψος, ὡς ἂν συμπλεύσας τοῖς Ἀγωναύταις.

En el libro III, la profetisa griega aparece citada una única vez. Clemente emplea en esta cita la voz de la Sibila para destacar lo efímero de la existencia humana y su distancia de la grandeza de los dioses. En este pasaje, este autor trata diversas citas de una serie de personajes destacados, entre los que no solo se encuentra la Sibila, sino también Homero (al que se refiere como *ποιητῆ*) o el poeta Teognis (*Eleg.* 425-427). Clemente emplea los testimonios de estas figuras para reforzar ese mismo argumento de la banalidad de la vida terrenal. Así, de acuerdo con su tendencia general, el fragmento se compone de diferentes citas de figuras paganas destacadas (Homero, Teognis, la Sibila, Eurípides, etc.); se sirve de la *auctoritas* que estos personajes se han fraguado gracias a la tradición y el respeto de sus obras. Clemente eleva a la Sibila a la misma altura de los profetas hebreos, como verdadera transmisora de la verdad divina (*Stromata* III 3,15):

También la Sibila afirma:

«hombres mortales, hechos de carne, que no sois nada» (*Orac. Sib.* fr. 1, 1).

Al igual que el poeta, quien escribe:

«La tierra no produce nada más mezquino que el hombre.»

Y no solo esos, también Teognis señala que la generación es un mal, al afirmar:

«De todas las cosas la mejor es no haber nacido,

No ver los rayos del penetrante sol;

o, nacidos, atravesar cuanto antes las puertas del Hades.»

(*Stromata* III, 14, 3-16, 1)

En el libro V de *Stromata*, la Sibila aparece citada en dos ocasiones. En ambos pasajes Clemente emplea la figura de este personaje en clave cristiana para destacar esta religión como la recta y adecuada. En el primer pasaje, la profetisa reconocería de nuevo al Dios cristiano como el verdadero, al que identifica con la fuerza del Sol (esta relación podría construirse por la supremacía de los dioses solares paganos sobre el resto del pabellón divino). De nuevo, Clemente asimila a la profetisa a los profetas hebreos, la eleva a transmisora del verdadero mensaje divino (*Stromata* V 14,109):

«¿Qué carne con sus propios ojos puede mirar al celestial, inmortal y verdadero Dios, que habita en el cielo polar? Pero ni siquiera los hombres, que son mortales, pueden pararse frente a los rayos del Sol», predijo la Sibila (*Orac. Sib.* fr. 1, 10-13).

En el segundo fragmento, Clemente vuelve a emplear a la Sibila para reiterar la autenticidad y supremacía del Dios cristiano (*Stromata* V 14, 116):

«Mirad, Él mismo resulta evidente para todos, infalible» (*Orac. Sib.* fr. 1, 28), como dice la Sibila.

En el libro VI se menciona por última vez a la Sibila. En este pasaje, además de profetizar la venida del Hijo de Dios y los acontecimientos futuros del cristianismo, relaciona el mundo griego con el cristiano, con citas de apócrifos bíblicos sobre San Pablo y, claro está, de la Sibila. De esta manera, Clemente vuelve las tornas a su tendencia precedente y se apoya en la cita de San Pablo para validar el empleo de personajes paganos como la Sibila en el camino a una vida recta y cristiana. Y no se apoya en la Sibila para justificar el cristianismo, sino en San Pablo para reafirmar la autoridad de la Sibila (*Stromata* VI 5, 44):

De la misma manera que Dios quiso salvar a los judíos dándoles los profetas, así también suscitó entre los más ilustres griegos profetas en su propia lengua, al estar en condiciones de acoger la acción benéfica de Dios, distinguiéndole es del resto de los hombres, como lo demostrará además de la *Predicación de Pedro*, el apóstol Pablo cuando dice: Tomad también los libros griegos. Conoced a la Sibila, cómo

también ella revela que hay un solo Dios y los acontecimientos futuros, y tomando a Histaspes, reconoceréis y encontraréis que está escrito de manera muy luminosa y clarísima el Hijo de Dios, y cómo muchos Reyes se revelarán contra Cristo, porque le odian a Él y a quienes llevan su nombre, a los que le creen, a su paciencia y a su venida.

La fuente de este pasaje parece ser los *Acta Pauli* y, sobre todo, el *Kerigma Petri*, en los que se cita como autoridad a al Sibila y al profeta persa Histaspes (Merino 1996-2005: 133).

ἐπει, ὅτι καθάπερ Ἰουδαίους σφύζεσθαι ἠβούλετο ὁ θεὸς τοὺς προφήτας διδούς, οὕτως καὶ ἐλλήνων τοὺς δοκιμωτάτους οἰκείους αὐτῶν τῇ διαλέκτῳ προφήτας ἀναστήσας, ὡς οἳί τε ἦσαν δέχεσθαι τὴν παρὰ τοῦ θεοῦ εὐεργεσίαν, τῶν χθδαίων ἀνθρώπων διέκρινεν, δηλώσει πρὸς τῷ Πέτρου Κηρύγματι ὁ ἀπόστολος λέγων Παῦλος·

Λάβετε καὶ τὰς Ἑλληνικὰς βίβλους· Ἐπίγνωτε Σίβυλλαν. ὡς δηλοῖ ἓνα θεὸν καὶ τὰ μέλλοντα ἔσεσθαι, καὶ τὸν Ὑστάσπην λαβόντες ἀνάγνωτε, καὶ εὐρήσετε πολλῶν τηλαυγέστερον καὶ σαφέστερον γεγραμμένον τὸν υἱὸν τοῦ θεοῦ, καὶ καθὼς παράταξιν ποιήσουσι τῷ Χριστῷ πολλοὶ βασιλεῖς, μισοῦντες αὐτόν καὶ τοὺς φοροῦντας τὸ ὄνομα αὐτοῦ καὶ τοὺς πιστοὺς αὐτοῦ, καὶ τὴν ὑπομονὴν καὶ τὴν παρουσίαν αὐτοῦ. Εἶτα ἐνὶ λόγῳ πυνθάνεται ἡμῶν· ὅλος δὲ ὁ κόσμος καὶ τὰ ἐν τῷ κόσμῳ τίνος; Οὐχὶ τοῦ θεοῦ.

7- CONCLUSIONES

La inclusión de la Sibila dentro de la obra de Clemente de Alejandría es otra prueba de la corriente general que los intelectuales de la época, atraídos y convencidos de profesar y compartir la religión cristiana, habían seguido. Ello implicaba una interrelación entre la cultura y *paideia* griega, y la floreciente religión que poco a poco se iba imponiendo en los siglos II y III de la nueva era.

El ambiente en el que crece y es educado Clemente de Alejandría es culto, cuidado. El cristianismo comienza a llegar a las capas más altas de la sociedad, que se interesan en esa nueva religión. Este autor, no solo escribe para este público más elevado, sino que también emplea metáforas y elementos más rudos para que el vulgo pueda asimilar de la misma forma los fundamentos cristianos. El propósito fundamental de su obra, dejando de lado otras ideas como la crítica de la religión pagana, es la evangelización, motivo por el cual se dirige a todos los niveles de la población.

En este momento, se vive una simbiosis entre paganismo y cristianismo, una mezcla entre el pasado griego y el «futuro» cristiano que permite aproximar la nueva religión imperante a todas las capas de la sociedad, mediante diversos enfoques. Dentro de esta oleada de escritos y citas, cabe destacar a la Sibila como uno de los personajes que perdurarán desde ese momento a lo largo de la tradición cuya concepción positiva, provocará que se la eleve incluso a la altura de los profetas hebreos.

La Sibila perdura dentro de la iconografía cristiana como resultado de su asimilación por parte de los autores cristianos. Llama la atención su concepción, en general positiva, frente a otros personajes como Apolo, al que Clemente contrapone en su calidad de profeta. Elementos como sus predicciones apocalípticas entroncan con el ideario cristiano, por lo que su asimilación se hace más sencilla.

La función principal de este personaje en la obra de Clemente es esencialmente su contraposición con Apolo. Dentro de la crítica del autor al paganismo se enfrentan ambos personajes para representar también la oposición entre la profecía verdadera y la falsa. Sin embargo, la Sibila se convertirá en un tópico presente a lo largo de la historia, al que se recurrirá constantemente en la literatura, en el arte, en la arquitectura, etc.

En la obra de Clemente de Alejandría el número de citas va in crescendo a medida que recorremos sus escritos: del *Pedagogo*, en el que el número de citas es prácticamente nula, al *Protréptico*, en el que aumenta a cuatro, y por último a *Stromata*, llegando a

recoger siete menciones a la Sibila. En líneas generales, el autor recoge el nombre de la Sibila para citar realmente alguno de los *Oráculos Sibilinos*, como apoyo a la tesis del autor (desprestigiar la religión pagana desde dentro del propio paganismo), mediante una autoridad reconocida por su antigüedad. En particular, el *Protréptico* es el escrito más destacable, puesto que la finalidad de su empleo es la crítica a los ritos y dioses paganos, realizando la invectiva desde el propio paganismo al apoyarse en personajes griegos como la Sibila.

Las citas se emplean de forma descontextualizada, están al servicio del contexto en el que el autor las desee insertar, por lo que la relación entre los textos sibilinos y los escritos de Clemente es meramente interesada.

De los once *Oráculos Sibilinos* citados textualmente, hay tres que no pertenecen a ninguno de los libros, sino que son del fragmento I, que solo se conserva en autores patrísticos. Por ello es muy importante el testimonio de Clemente de Alejandría como transmisor de estos textos proféticos.

El empleo de personajes paganos, como la Sibila, en la obra de Clemente de Alejandría no es sino fruto del contexto en el que este autor vivió y se educó. El espacio común que esta convivencia de motivos generó, permitió la aproximación y posterior evangelización de todos los grupos sociales. De esta forma, las autoridades paganas, fueron asimiladas por los cristianos y convertidas en nuevas autoridades al servicio de la propaganda cristiana.

Así, el fundamento de este trabajo no es otro que el de exponer un pequeño resquicio de toda esta ola de adaptaciones por parte de la religión cristiana de personajes griegos, basándonos en este caso en la presencia de una de las figuras que más ha perdurado a lo largo de los siglos como motivo religioso, la Sibila, en la obra de uno de los padres de la Iglesia, Clemente de Alejandría.

Concluyo con una cita tomada del autor que ha sido objeto de este TFG, Clemente de Alejandría (*Stromata* I 15, 4), que expresa muy bien esta cristianización de la cultura griega:

«No solo hay que hacerse judío en virtud de los judíos [...], sino también griego en razón de los griegos con el fin de ganarlos a todos».

8- BIBLIOGRAFÍA

Fuentes:

- CASTIÑEIRA, A. Y SARIOL, J. (1988) *Clemente de Alejandría, Pedagogo*, Madrid, Gredos.
- GEFFCKEN, J. (1903) *Die Oracula Sibylina*, Leipzig, Hinrichs.
- ISART, M^a C. (1994) *Clemente de Alejandría, Protréptico*, Madrid, Gredos.
- MARCOVICH, M. (1995) *Protrepticus*, Leiden-Nueva York, Brill.
- MERINO, M. (1996-2005) *Clemente de Alejandría, Stromata*, Madrid, Ciudad Nueva.
- RUIZ BUENO, D. (1979) *Padres Apologetas griegos (s. II)*, Madrid, BAC.
- SEOANE RODRÍGUEZ, M. (2008) *Pseudo-Justino. Discurso contra los griegos, Sobre la monarquía, Exhortación a los griegos*, León, Universidad de León.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2002) *Oráculos Sibilinos*, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Madrid, Cristiandad, vol. III.

Obras de consulta:

- ALMEIDA ORLANDO, M. C. (2019) «Sibilas: a sobrevivência das profetisas pagãs no mundo cristão», *Horizonte* 54, 1571-1599.
- CAEROLS PÉREZ J.J. (1991) *Los libros Sibilinos en la Historiografía latina*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- DANIÉLOU, J. (2002) *Mensaje evangélico y cultura helenística: siglos II y III*, Ediciones Cristiandad, Madrid.
- HOEK, A. V. (1996) «Techniques of Quotation in Clement of Alexandria», *Vigiliae Christianae* 50, 223-243.
- MONTERO, S. (1997) *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*, Madrid, Trotta, 266-271.
- NIETO IBÁÑEZ, J. M. (2010) *Cristianismo y profecías de Apolo*, Madrid, Trotta.
- NIETO IBÁÑEZ, J. M. (2019) *Historia antigua del cristianismo*, Madrid, Síntesis.
- PIÑERO SÁENZ, A. (1984) «Plato redivivus. Sobre las concepciones de la inspiración de la *Cohortatio ad Graecos* del Pseudo-Justino», *Estudios Clásicos* 88, 395-400.
- QUASTEN, J. (1995) *Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

- SARDELLA, T. (1995) «Apolo, Istaspe e la Sibilla: la cristianizzazione degli oracoli pagani da Giustino a Clemente», en *Hestiasis. Studi in onore di Salvatore Calderone*, Messina, Sicania, vol. V, 295-329.
- SEOANE RODRÍGUEZ, M. (2011) «Como una sólida fortaleza. Los sabios griegos desenmascarados según el autor de la *Cohortatio ad Graecos*», en M. A. Sanchez (ed.) *Sabiduría simbólica y enigmática en la literatura grecolatina* León, Universidad de León, 221-236
- SEOANE RODRÍGUEZ, M. (2012) «La Sibila de Cumas como ejemplo de verdad revelada en la *Cohortatio ad Graecos* de PseudoJustino», en C. de la Rosa, A. I Martín y E. Suárez (eds.) *Que los dioses nos escuchen comunicación con lo divino en el mundo greco-latino y su pervivencia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 261-274.
- SEOANE RODRÍGUEZ, M. A. (2024) «Las escuelas cristianas de Alejandría y Antioquía», en J. M. Nieto Ibáñez y J. Torres Prieto (eds.) *Historia de la literatura cristiana en la Antigüedad*, Madrid, Ciudad Nueva, 139-152.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2003) «Apollo, teologo cristiano», *Annali di Scienze Religiose* 8, 129-152.
- THOMPSON, B. (1952) «Patristic Use of the Sibylline Oracles», *Review of Religion* 16, 115-136.
- TOCA, M. (2017) «The Greek Patristic Reception of the Sibylline Oracles», en D. Batovici y K. De Troyer (eds.) *Authoritative Texts and Reception History: Aspects and Approaches* Leiden; Boston, Brill, 260–77.

ANEXO

Oráculos Sibílinos transmitidos por Clemente de Alejandría

1- *Pedagogo* III 3, 15:

Ἐπ' οὐχ ὁσίοις δὲ τόλμαις ζῶντες οἱ παλίμβολοι
ῥέζουσιν ἀτάσθαλα καὶ κακὰ ἔργα

Orac. Sib. IV 154–155

2- *Protréptico* II 27:

τύφῳ καὶ μανίῃ δὲ βαδίζετε καὶ τρίβον ὀρθὴν
εὐθειᾶν προλιπόντες ἀπήλθετε τὴν δι' ἀκανθῶν
καὶ σκολόπων. Τί πλανᾶσθε, βροτοί; παύσασθε, μάταιοι,
καλλίπετε σκοτίνην νυκτός, φωτὸς δὲ λάβεσθε

Orac. Sib. fr. 1, 23-25 y 27

3- *Protréptico* IV 50:

καλλίπετε σκοτίνην νυκτός, φωτὸς δὲ λάβεσθε.
οὐ ψευδοῦς Φοίβου χρησμηγόρον, ὃν τε μάταιοι
ἄνθρωποι θεὸν εἶπον, ἐπεψεύσαντο δὲ μάντιν,
ἀλλὰ θεοῦ μέγαλοιο, τὸν οὐ χέρες ἔπλασαν ἀνδρῶν
εἰδώλοις ἀλάλοις λιθοξέστοισιν ὅμοιον

Orac. Sib. IV 4–7

4- *Protréptico* IV 50:

ὑπτία δ' οἰμῶξει Ἔφεσος κλαίουσα παρ' ὄχθαις
καὶ νηὸν ζητοῦσα τὸν οὐκέτι ναιετάοντα

Orac. Sib. IV 294 y 296-297

5- *Protréptico* IV 50:

Ἴσι, θεὰ τριτάλαινα, μένεις ἐπὶ χεύματα Νείλου
μούνη, μαινὰς ἄναυδος ἐπὶ ψαμάθοις Ἀχέροντος

Orac. Sib. V 484-485

6- *Protréptico* IV 50:

καὶ σύ, Σάραπι λίθους ἀργοὺς ἐπικείμενε πολλούς,
κεῖσαι πτῶμα μέγιστον ἐν Αἰγύπτῳ τριταλαίνῃ

Orac. Sib. V 487-488

7- *Protréptico* VIII 77:

οὗτος ἰδοῦ πάντ' ἐστὶ σαφής, ἀπλάνητος ὑπάρχει·
ἔλθετε, μὴ σκοτίνῃ δὲ διώκετε καὶ ζόφον αἰεὶ.
Ἡελίου γλυκυδερκές, ἰδοῦ, φάος ἔξοχα λάμπει.
Γνῶτε δὲ κατθέμενοι σοφίην ἐν στήθεσιν ὑμῶν.
Εἷς θεὸς ἐστὶ βροχάς, ἀνέμους, σεισμούς τ' ἐπιπέμπων,
ἀστεροπάς, λιμούς, λοιμούς καὶ κήδεα λυγρὰ
καὶ νιφετούς, κρύσταλλα· τί δὴ καθ' ἓν ἐξαγορεύω;
Οὐρανοῦ ἠγεῖται, γαίης κρατεῖ, αὐτὸς ὑπάρχει.

Orac. Sib. I 128-135

8- *Stromata* III 3,15:

ἄνθρωποι θνητοὶ καὶ σάρκινοι, οὐδὲν ἐόντες,

Orac. Sib. fr. 1, 1

9- *Stromata* V 14,109:

τίς γὰρ σὰρξ δύναται τὸν ἐπουράνιον καὶ ἀληθῆ
ὀφθαλμοῖσιν ἰδεῖν θεὸν ἄμβροτον, ὃς πόλον οἰκεῖ;
ἄλλ' οὐδ' ἀκτίνων κατεναντίον ἠελίοιο

ἄνθρωποι στήναι δυνατοί, θνητοὶ γεγαῶτες,

Orac. Sib. fr. 1, 10-13

10- *Stromata* V 14, 116:

οὗτος ἰδοῦ πάντεσσι σαφῆς ἀπλάνητος ὑπάρχει,

Orac. Sib. fr. 1, 28

11- *Stromata* I 21,108:

ὦ Δελφοί, θεράποντες ἐκηβόλου Ἀπόλλωνος,

ἦλθον ἐγὼ χρῆσουσα Διὸς νόον αἰγιόχοιο,

αὐτοκασιγνήτῳ κεχολωμένη Ἀπόλλωνι.

Este oráculo, puesto en boca de la Sibila, no forma parte de los *Oráculos Sibilinos*, pero aparece en otras fuentes (*Anthologia Graeca*, Append. 219).